barriendo á la multitud. Eran las nueve menos diecisiete minutos.

La gente, pendiente como estaba de la frase del señor Salmerón hallóse con los caballos, encima los unos, y con el empuje formidable los otros, de la gente que huye de un peligro desconocido, produciéndose una confusión espantosa y una gritería inmensa.

Los guardia civiles con el mismo orden dieron la vuelta acentuando un poco el paso trotado que llevaban los caballos: llegaron al paseo de la Rambla y volvieron á barrer la plaza. Repitieron la operación tres veces entre las protestas, los gritos y los silbidos de la multitud, á la cuarta desprendiéronse del pelotón algunos guardias y barrieron la calle de Escudillers: reuniéronse de nuevo y barrieron la Rambla del Centro, volvieron luego y barrieron la plaza, dando la vuelta á la fuente.

Esto fué tan inopinado, tan rápido, que nadie se daba cuenta de lo que sucedía: pero á modida que iba repitiéndose el despeje iba reuniéndose de nuevo un numeroso grupo que tomaba contingente del núcleo encastillado en la fuente de la plaza de la que salía, pasados los guardias civiles, para aclamar á Salmerón pidiéndole que consignara la protesta del atropello. En vano el señor Salmerón les recomendaba la calma desde el balcón y les exhortaba á que se retiraran para no dar ocasión á mayores atropellos. La multitud no le oía y á los dos segundos era dispersada de nuevo por la guardia civil.

Detalles

Los guardias en sus carreras arrollaron entre otros á un sugeto anciano con toda la cabeza y barba canas, envuelto en la capa, derribándole y causándole una herida en la cabeza de la que salió sangre. Mientras lo recogian del suelo varios caritativos transeuntes, echóseles encima de nuevo la guardia civil. Indignado uno del grupo les tiró la gorra, otro les tiró la suya y cuando volvieron á pasar los guardias por frente á la fuente les echaron dos sombreros, tres ó cuatro gorras y una alpargata que dió en el cuello del caballo de un guardia.

En este instante, el jefe de la fuerza dió orden de desenvainar los sables y cargar. La multitud estaba dispersa, tan sólo algunos grupos en las bocacalles y en las esquinas silbaban y apostrofaban á los guardias: el señor Salmerón se había retirado al interior de la habitación: los guardias cargaron contra todo el mundo repartiendo sablazos que era una bendición.

En aquel momento sonó un tiro en la acera del Teatro Principal, al que siguió otro, y otro. En la propia acera vimos un numeroso pelotón de agentes de vigilancia, de uniforme, con el sable desenvainado en una mano y el revólver en la otra: por la rambla de Santa Mónica venía un destacamento de carabineros formados en ala y por la opuesta una turba de policías secretos también revólver en mano y dos ó tres inspectores.

Lo que entonces sucedió no es para descrito: los guardias civiles cargaban en todas direcciones y sentidos á sablazo limpio, los agentes de uniforme sableaban á los rezagados, los de la secreta apaleaban el resto, la gente huía en todas direcciones llevando el pánico y la confusión por todas partes.

En su precipitación los agentes se atropellaban unos á otros, pues no había plan fijo de persecución porque la plaza en algunos momentos estaba perfectamente limpia.

Un agente tropieza y cae con el rail del tranvía y se le dispara el revólver, á ese tiro contesta otro en otra dirección, y en treinta segundos resuenan *diez y nueve* disparos unos tras otros.

Desde el balcón en que presenciábamos las cargas no vimos que partiera tiro alguno de la gente; luego que bajamos, recogiendo impresiones, oimos decir que un guardia de uniforme disparó tres veces en dirección á la Rambla casi frente á la esquina de las Cuatro Naciones, y que el fogonazo del primer tiro casi chamuscó á un inspector de policía que iba delante de él.

A las nueve menos cinco minutos la Rambla presentaba un aspecto imponente. Los tiros habían cesado, los guardías corrían arriba y abajo, las tiendas estaban cerradas, y las esquinas desiertas: pero como los tranvías y jardineras se atrevieron á pasar, los curiosos volvieron á salir y tras ellos los tímidos y con todos los que nada sabían, poblando las Ramblas—menos la plaza del Teatro—de grupos en que se comentaban con calor y animación los sucesos.

Dos parejas de la guardia civil quedaron frente al Hotel Falcón, impidiendo que nadie se acercara al edificio, ayudándoles en su tarea un cordón de policías de uniforme. Otras cruzaban por el paseo de la Rambla, y numerosos individuos de la secreta circulaban por entre los grupos.

—

Más detalles

Una de las cargas que se dieron en la Rambla del Centro sorprendió á un caballero que por estar arrimado al kiosko de frente á la calle de Fernando no vió á los guardias. Echóle uno de estos el caballo encima y como el hombre esperaba el tranvía no quiso apartarse; irritado el guardia soltóle un sablazo que no le dió é iba á pincharle, cuando se interpuso un municipal quien apartó al caballero á riesgo de que el ginete le ensartara á él. La conducta de este agente fué muy elogiada.

—

Un inspector que acaudillaba las fuerzas de orden público dijo á sus subordinados: «¡Hay que reventar á esta canalla!» No sabemos á quien se refería por que en aquel momento estaban solos. Esto fué dicho frente al Círculo conservador.

—

No pudimos comprobar el hecho de que hubiera habido heridos de los disparos. A la hora en que escribimos no sabemos más noticia que la de un joven herido en la muñeca, de un sablazo; otro en la cabeza, de lo mismo; varios contusionados por los caballos de los guardias y un sin fin de caidas y tropezones de transeuntes.

—

Un coche de la compañía Catalana recibió un balazo en la plataforma trasera. Se dijo que otros tranvías y jardineras los habíad recibido también,

—

Al pasar la comitiva del señor Salmerón por frente al Hotel Oriente una de esas orquestas populares de ciegos entonó la Marsellesa, cuyas notas repitió la multitud encantada de la idea segurante, aunque muy en breve las aclamaciones hechas frente á la redacción de *La Publicidad* hacian cesar el coro.

—

Al decir el señor Salmerón haber encargado á sus amigos que no le tributaran recibimiento alguno á su llegada, se refería al siguiente telegrama dirigido al señor Salas Antón al salir de Madrid:

«Voy cumpliendo deber. Nadie recibirme. Le ruego eviten toda manifestación. Prudencia da autoridad.—Salmerón.»

—

Parece que hoy ha suplicado también el señor Salmerón á sus amigos, y los comités han circulado órdenes, para que no vaya á Gracia á presenciar el escrutinio más que los interventores autorizados por la ley.

—

A última hora recibimos copia de la alocución siguiente protestando de lo ocurrido.

«La llegada á ésta de don Nicolás Salmerón para asistir á la Junta general de escrutinio del distrito de las Afueras, ha motivado un imponente y espontáneo recibimiento. En el preciso memento en que el ilustre repúblico estaba dando las gracias á la concurrencia desde el balcón del Hotel en que se hospeda, la fuerza pública, sin aviso ni intimación prévia y sin provocación ni pretexto de ninguna clase, ha dispersado á los pacíficos ciudadanos que ocupaban la plaza del Teatro, disparando algunos tiros que han producido la natural y consiguiente alarma en este vecindario.

Queremos hacer constar que ni el señor Salmerón ni los partidos republicanos han dado ocasión al acto realizado por la autoridad, indigno de un país culto. Apelamos de ello al juicio de amigos y adversarios, y á la vez aconsejamos á todos la más exquisita prudencia, para evitar conflictos que sólo podrian aprovechar á los conservadores y á los enemigos de la causa republicana.

Debemos ser prudentes porque somos fuertes y la razón nos ampara.

Barcelona 5 de febrero de 1891.

Por el Director del Centro republicano, Antonio José Torrella.

Por el partido Republicano histórico, Eusebio Corominas.

Por el partido Republicano progresista, Juan Sol y Ortega»

Nuestras impresiones

Queremos ser muy parcos en comentarios porque no abrigamos el propósito de empeorar la situación moral de la autoridad con hipérboles de frase. Lisa y llanamente diremos que reprobamos firmemente esas inútiles é irritantes cargas de caballería. Esta reprobación la oimos formular anoche igualmente por hombres de las más diversas opiniones políticas, por hombres de probada historia y de probadas ideas monárquicas, por hombres agenos á todos los partidos y de gran respetabilidad social, por hombres en fin, que sin prejuicios políticos que defender pero con un gran instinto de las conveniencias públicas consideran inoportuno y peligroso gobernar en circunstancias normales un pueblo pacífico como Barcelona, con un temperamento militar tan acentuado y tan codicioso de manifestarse en el ejercicio de sus medios más estremos de gobierno.

Ese exceso de celo ó ese temperamento personal puede comprometer más los altos intereses que se representan y pueden ocasionar más conflictos que la punible laxitud. Disolver con la fuerza armada una muchedumbre en el preciso momento en que un orador de gran prestigio en ella la está felicitando por su cordura y sensatez, y le está recomendando instada y persuasivamente que persevere en su actitud pacífica ejercitando solamente los medios que la ley le da para sus revindicaciones, nos parece imprudente. Reuniones como aquella, no formadas con propósito deliberado, sino por el azar y por las circunstancias; recepciones en las cuales el hombre público á quien se recibe dirige su palabra á los reunidos, ha habido en Barcelona muchas, en algunas de las cuales ha palpitado un espíritu semejante sin que la autoridad se haya creido en el deber de disolverlas á sablazos, sin que nadie las haya considerado como un peligro para el orden social ni para las instituciones, sobrado firmes para que hayan temor de esos desahogos de sus adversarios.

Sin las cargas de anoche, los reunidos se habrían dispersado á los 15 minutos llevando en su espíritu el consejo de prudencia que el señor Salmerón les daba, y sin otra consecuencia que la defensa más ó menos acalorada hoy en los escrutinios de lo que entienden su derecho. Con las cargas de la guardia civil y los desmanes de la policía el acta que interesa al señor Salmerón y otras actas semejantes adjudicadas por las cifras oficiales á los candidatos conservadores, quedan subrayadas, quedan escritas en cursiva para que no se olviden en mucho tiempo en la memoria de todos, y para que den mucho ruido. De manera que hasta en este punto de vista tienen los candidatos conservadores á quienes esas actas interesan que agradecer un flaco servicio á la autoridad que dispuso lo ocurrido.

La fatalidad quiere, por lo visto, que el señor González Solesio esté desgraciado hasta el último momento de esta segunda época de su mando en Barcelona.

EL EL CIRCULO DEL LICEO

Que la vida es una serie de contrastes por sabido se calla. Al propio tiempo que se estaban repartiendo mandobles por la Rambla, en lujosos budoirs se daba la última mano al tocado de hermosas damas que debían brillar más tarde en los expléndidos salones del Círculo del Liceo.

Creyóse por un momento que los acontecimientos de á primera hora de la noche perjudicarían el baile, pero no fué así afortunadamente.

El artístico y lujoso salón de descanso del gran teatro y los demás no menos expléndidos y bellos del Círculo, ostentaban la iluminación de las grandes festividades. En el primero se habían colocado además dos artísticos candelabros y en el extremo opuesto, junto á la pared del salón que da á la Rambla, se dispuso el tablado para la orquesta.

Enumerar las bellezas que concurrieron luciendo escotes esculturales, brillantes á granel, joyas de gran precio, tocados riquisimos y vestidos ostentosos, fuera tarea en extremo difícil: sabido es que á tan distinguida sociedad pertenecen las tres aristocracias que tienen en Barcelona numerosos miembros.

Disfraces había pocos y aun estos pocos eran dominós todos ricos y lujosos; fuera de una bellísima japonesa, en el breve espacio que en el salón estuvimos ninguna otra máscara nos fijó la atención.

El baile se prolongó hasta entrada la madrugada. El restaurant servido por Martin á la altura de su nombre. La alfombra llegaba hasta la acera de la calle: por lo avanzado de la hora no podemos dar hoy más detalles.

TELEGRAMAS DE LOS CORRESPONSALES PARTICULARES DE "LA VANGUARDIA"

Telegramas de la tarde

Faltan secciones

Madrid, 4, 1'45 tarde.

El periódico posibilista *El Globo*, en un artículo que publica hoy, titulado, *Faltan secciones*, dice, que lo que hace el gobierno, es mil veces peor y más abominable, que lo que se hacía en tiempos del señor Romero Robledo, porque en distritos como Cartagena se ha acudido á la falta de secciones, desconociéndose todavía el resultado, añadiendo que esto que sucede, es una vergüenza y un escándalo, porque la verdad se impone en los primeros momentos, y lo que ahora ocurre es una farsa vergonzosa é indigna.—Q.

Consecuencias electorales

Madrid 4, 1'50 tarde.

En Huete, provincia de Cuenca, ha habido graves disturbios, de los cuales han resultado dos muertos y dos heridos.

En Olmedillo de Roa, provincia de Burgos, ha sido asesinado el peón que llevaba las actas y heridos el alcalde de dicho pueblo y un elector llamado Villarrobe.—Q.

Noticias del extranjero

Madrid 4, 1'45 tarde.

El Banco de Berlín ha rebajado el descuento al tres y medio por ciento.

—El rey de Italia Humberto, ha encargado al señor Zanardelli la formación de gabinete. Este lo formará procurando la conciliación. Las derechas y la izquierda de la Cámara rechazan el ministerio que sea presidido por el señor Zanardelli.

—Han sido disueltos los regimientos que se sublevaron en Oporto. Han comenzado los consejos de guerra contra los militares insurrectos, los cuales se elevan á 500. Se persigue activamente al señor Veiga.—Q.

En Seo de Urgel

Seo de Urgel 4, 11 mañana, (Recibido á las 2'15 tarde).

Las elecciones verificadas en este distrito, han dado el siguiente resultado definitivo:

Duque de la Seo, 3 292 votos.

Don José Zulueta, 2,258.

El motivo de que haya perdido en este distrito el señor Zulueta, tiene por causa, el haber hecho siete grandes pucherazos, de los cuales hay sus consiguientes protestas. Por correo mandaré una exacta y detallada relación.—X.

Noticias nacionales

Madrid 4, 1'45 tarde.

En un artículo que publica *El Liberal*, tiende á demostrar que han comenzado á sentirse los efectos del sufragio universal, matando, aunque no de raiz, el caciquismo.

—Ha fallecido en Madrid, el general de brigada señor Reixa, gobernador militar de Orense.

—Dice, *El Imparcial*, que las segundas elecciones las uerificarán los caciques y los gobernadores, sin necesidad del sufragio universal: para afirmar sus asertos, cita como casos, la resurrección de los señores Sardoal é Isasa, y la muerte, políticamente, de los señores Peral, Salmerón, Alvarado y otros. Lo del señor Salmerón lo atribuye al temor que le tiene el gobierno por las habilidades demostradas por el señor Salmerón en la Junta Central del Censo.—Q.

Telegramas de la noche

Nombramientos militares

Madrid 4, 7'15 noche.

Se han firmado los decretos nombrando segundo cabo de la capitanía general de Puerto Rico al general Serrano; vocal de la Junta consultiva de Guerra á don Antonio Antón; segundo cabo de la capitanía general de Cataluña al general Ahumada: Gobernador militar de Gerona á don Pascual Lacalle; Comandante general subinspector de Artillería del distrito de Aragón á don Ramón Sala; Comandante general subinspector de Artillería del distrito de Castilla la Vieja á don Eugenio Lasala y para el mismo destino en la provincia de Burgos á don Miguel Orús.

Se concede pase á la reserva de Estado Mayor al general de división Arespatochala y el retiro al intendente de división señor González Novellas y concediendo varias cruces á distintds militares y hombres civiles.

También se han firmado los decretos ascendiendo por vacantes reglamentarias al empleo inmediato, á los alférez de navío señores Ristori, Torres, Silanos y Heras.—Q.

Noticias nacionales

Madrid 4, 7'15 noche.

El entierro del señor Mansi ha estado concurridísimo. El coche estaba cubierto de coronas. Presidía el duelo el señor Sagasta.

—El Gobierno ha acordado socorrer á los sublevados de Oporto que pasaron la frontera española. Mañana llegará á Madrid el jefe de la insurrección el abogado señor Alves Veiga.

—Los conservadores del distrito de la Latina obsequian hoy con una serenata á los candidatos de su partido que salieron triunfantes en Madrid.

—Se ha expedido el título de marqués de Miranda del Ebro al general Ceballos.

—El general Burgos ha cumplimentado hoy á la Reina regente.

—Se han repartido las invitaciones para el banquete que debe celebrarse mañana en Palacio.

—El partido liberal presentará candidatos para las senadurias de Madrid, á los señores Xiquena y Angolotti.

Las elecciones en Puerto-Rico

Madrid, 4, 7'25 noche.

Se han recibido los datos definitivos de las elecciones verificadas en Puerto Rico. Según ellos resultan triunfantes los adictos señores Gallart, Casa Miranda, Ramirez, Verger, Despujols (hijo), Lastres, Angel Salcedo, Miguel Martínez Campos, Alfau y Martin Sanchez; los fusionistas señores Torrepando, García, Gómez, Eduardo Gullón y Usera; y los autonomistas señores Labra y Moya.—Q.

Mas noticias del extranjero

Madrid 4, 10'15 noche.

Mientras se cargaban, en Montpellier, con dinamita, unas minas para experiencias militares, ha ocurrido una explosión y han resultado un sargento y ocho soldados gravemente heridos.

—Las noticias de Chile son más favorables al próximo restablecimiento de la paz.

—Se ha nombrado ministro de Hacienda de Austria, al señor Steimbach.

—Continúa la crisis ministerial de Italia. Opínase que es muy difícil la formación de un Gabinete que cuente con mayoría de diputados en la Cámara.

Madrid 4, 11 noche.

En Bruselas se amotinaron algunos granaderos, los cuales después de ser reducidos á la obediencia, se les sometió á un Consejo de guerra.—Q.

Mas noticias nacionales

Madrid 4, 10 15 noche.

El señor Villaverde ha ordenado que se abra el sumario para castigar á los autores de la silba dada en Huesca, al señor Obispo de Jaca.

—El señor Zorrilla publicará un manifiesto renunciando el acta de diputado por Barcelona, y confirmará sus declaraciones políticas de siempre.

—*La Correspondencia* calcula que el futuro Congreso se compondrá entre la Península y Puerto Rico, de 270 adictos, 89 liberales, 12 romeristas, 8 martistas, 25 republicanos, 7 carlistas y 2 autonomistas.

—La Compañía Arrendataria de la Tabacalera, resolverá se fije en seis millones la rebaja del cánon que paga en la actualidad, al Gobierno.

—Importantes ministeriales creen que es peligroso presida el señor Pidal el futuro Congreso, dado el número y la calidad de republicanos y carlistas de que se compondrá la Cámara, porque la intemperancia del señor Pidal suscitará diarios conflictos. Creen, también, que antes de la apertura de las Cortes es fácil una combinación ministerial, dando entrada en el ministerio al señor Pidal y dejando, por lo tanto, disponible para el señor Cos-Gayón, la presidencia del Congreso.—Q.

De dos á cinco de esta mañana

URGENTES

Madrid, jueves 5, 2'15 madrugada.

La Justicia tratando de la derrota padecida por el señor Salmerón en las Afueras, dice que el Gobierno practica el despotismo jesuítico y declara que es imposible vivir eternamente bajo el látigo de la tiranía. Añade que el yugo del jesuita es más denigrante que el del César. Termina diciendo que si se rompe la comunidad de derecho entre gobernantes y gobernados el poder se convierte en procedimiento de fuerza y hace imposible la lucha pacífica de los partidos.

Madrid, 5, 2 45 madrugada.

La *Gaceta* inserta un decreto llamando al servicio de las armas á 51.500 mozos del último sorteo, y una Real orden resolutoria del recurso de alzada interpuesto contra el fallo de la Junta Arbitral de Cádiz.—Q.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por verdaderas eminencias médicas de todas partes, y adoptados por los Hospitales.

Curan inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de vómitos y diarreas, de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y piroxis con eruptos fétidos. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que *son la admiración de los enfermos.*

PRECIOS: En España: Caja grande, 3,50 pesetas. Pequeña, 2 ptas.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPÓSITO GENERAL:

Almería. Farmacia VIVAS PÉREZ

desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado.

POR MAYOR: *Madrid*, M. García, Sociedad Ibero-Universal y J. Hernández. *Barcelona*, Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Ribas.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires, y en toda la América del Sur.

Al por menor en las principales farmacias.

F. VIDAL MUEBLAGE, DECORACIÓN, OBJETOS DE ARTE, ETC.

Despacho y talleres, BRUCH, 75

†

En la administración de este periódico se reciben esquelas mortuorias hasta las **dos de la madrugada.**